

## LAS INVASIONES GERMANICAS

Hace unos años, con el fin de extraer las últimas consecuencias y valorar debidamente la importancia del tesorillo de Altafulla, localizado por mí y puesto en manos de Mateu y Llopis para su estudio<sup>1</sup>, publiqué en este mismo BOLETÍN un artículo que titulé *La invasión germánica del 259*<sup>2</sup>, en el que teniendo en cuenta que de las 227 monedas que se han podido estudiar del tesorillo sólo había una de Postumo, supuse que la fecha más probable de la llegada de los alamanes a Tarragona era el año 259. Apoyaba mi suposición en el hecho de haberse encontrado en Tarragona otro tesorillo, que sin duda alguna fué ocultado al mismo tiempo.

De entonces acá, varios investigadores se han ocupado de la cuestión y, aunque no he podido conseguir leer todos los trabajos publicados, como en el último aparecido al redactar estas líneas, salido de manos de Alberto Balil, que pretende ser un estudio exhaustivo de todo lo relacionado con las invasiones germánicas en el siglo III<sup>3</sup>, no se han utilizado todos los datos disponibles con relación a Tarragona, creo conveniente llamar una vez más la atención sobre el particular.

Estudia Balil las invasiones germánicas con el fin de ambientarlas históricamente y fijar la fecha de la primera oleada. Supone el autor que el contingente que penetró en la Península había pasado antes por Avenches y Lyon. Al llegar a Lyon se escindió: una parte saqueó el norte y centro de Francia y el resto, por la ruta del Ródano, marchó hacia Arles y la Narbonense, pasando después a Hispania.

Para fijar la fecha en que tuvo lugar la invasión se hace un estudio

1 F. MATEU Y LLOPIS. *El hallazgo de denarios romanos de Altafulla*. Este BOLETÍN L, 30 (1950) 53-58.

2 LI, 35-36 (1951) 129-131.

3 ALBERTO BALIL. *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.* Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma IX - Sección primera. 1957. Págs. 97-143.

El artículo se ha trabajado extraordinariamente. Las numerosas notas que lo acompañan, aunque están redactadas en forma breve, duplican en extensión al texto.

detallado de los tesorillos. De momento sólo me voy a ocupar de la parte relacionada con Tarragona.

Con relación al tesorillo de Altafulla dice:

"Los elementos de datación más importantes que contiene el tesorillo de Altafulla, son, en primer lugar, que las acuñaciones más recientes de Galieno que aparecen en este tesorillo corresponden a tipos legionarios con las menciones *VII P* y *VII F*, que parecen ser del 260... En segundo lugar, las monedas de Salonino con mención *Saloninus Aug.*, que, por ser posteriores a la captura de Valeriano, no pueden fecharse antes del 260 y, como ya hemos señalado, posteriormente a la sublevación de Póstumo y durante el sitio de Colonia. Observemos también que, hallándonos en una zona donde las monedas de Póstumo son bastante numerosas, bastaría tener en cuenta tan sólo los hallazgos realizados en ocasión de la excavación de la necrópolis paleocristiana de Tarragona; su presencia se limita a una sola moneda. Esta corresponde a la abundante serie del taller de Colonia con reverso *Herculi Deusonensi* y para las que, como observa WEBB en R. I. C. no disponemos de elementos de datación. Sin embargo esta dedicación a una divinidad de la Germania Inferior, Hércules de Deutz, forzosamente popular entre las tropas de Póstumo y, en todo caso, en Colonia, debe corresponder a una de las primeras series acuñadas por el usurpador y así ELMER... las incluye en su segunda y tercera emisión de Póstumo, que fecha a mediados y finales del 260. No creemos, como ha supuesto TARRADELL... que este tesorillo corresponda al período 275-280; basta comparar su abundancia de piezas de Valeriano con el tesorillo de Peal de Becerro y las distintas cronologías de las piezas de Galieno en ambos tesorillos. Obsérvese también la desaparición de las piezas de Valeriano el Joven y Salonino, cuyas series no fueron numerosas ni abundantes. Finalmente, téngase en cuenta también la abundancia en toda Hispania, especialmente en la Tarracónense, de las acuñaciones de Claudio II y Aureliano para que pueda explicarse su falta absoluta en el tesorillo de Altafulla, que, pese a las desapariciones y posibles extravíos, se muestra bastante homogéneo..."<sup>4</sup>.

Este razonamiento, que por ser uno de los puntos básicos utilizados por Balil se ha copiado, le lleva a suponer que la invasión tuvo lugar en un período que es más factible fechar hacia el 262 que hacia los años anteriores. Otro punto de apoyo es que en las actas del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio no se hace referencia alguna a la "destrucción de Tarragona": como el martirio tuvo lugar el año 259, la invasión debe ser posterior. Sobre esto último es conveniente señalar que aunque en la fecha en que tuvo lugar el martirio hubiera ocurrido la invasión (¡no la destrucción!) no hay ninguna razón para que en el proceso y juicio, parte fundamental de las actas, se hiciera constar el hecho. Por otra parte muertos los mártires en enero del 259 quedaba por delante todo el año para que pudiera tener

4 A. BALIL. *L. c.* Pág. 126. Nota 68.

lugar la llegada de los alamanes, que hay que suponer que lo hicieran con el buen tiempo, quizás en verano, cuando el campo puede ofrecer comida y pienso seguro para un numeroso grupo armado, dotado de movilidad.

Es inexplicable como a Balil que tan meticuloso es en la bibliografía y que no deja detalle por comentar, al hacer el estudio de los tesorillos olvide tratar del tesorillo de Tarragona al que yo hacía referencia en mi artículo. Sobre este tesorillo escribió Hernández Sanahuja:

"En el mes de febrero de 1888, al abrir el portillo de la muralla que va desde el baluarte de San Pablo a la derruida puerta de Lérida, y al extremo occidental de la calle del Gobernador González, a fin de darle salida al exterior, fué descubierta, enterrada en el terraplén de dicha muralla, a poco menos de un metro de profundidad de la superficie del terraplén, un ánfora romana llena de monedas de plata, pertenecientes desde el emperador Gordiano Pio (237) hasta Galieno (260). El número de estas monedas era infinito y ascendería a muchos centenares, pero la mayor parte se perdieron, pues los peones ocupados a destajo en excavar la tierra, que se debía echar al mar, gente ruda e ignorante, con los picos rompieron el ánfora y no se apercibieron de lo que el vaso contenía, y así mezcladas con la tierra que habían removido las echaban con las palas en las carretas que debían llevarla a su destino, y el hallazgo hubiera pasado desconocido, si algunas personas que accidentalmente presenciaban la operación no se hubieran apercibido, muy tarde ya por desgracia, de que aquellas eran monedas antiguas, pudiendo afortunadamente recoger muchas de ellas; y habiéndose hecho público el descubrimiento, acudieron a porfia muchos aficionados a comprarlas, salvándose así algunos centenares de ellas más o menos conservadas.

Todo este cúmulo de monedas corresponden solamente a siete emperadores, comenzando en Gordiano Pio, que empezó en 237, y siguen Filipo el padre con Otacilla Severa su esposa y su hijo Filipo el Joven (244); Decio con Herennia Etruscilla su esposa (249); Treboniano Galo y Volusiano, César, su hijo (254); Emiliano (254); Valeriano el padre y Valeriano el Joven, su hijo (254); y Galieno con Salonina su mujer (260), que en conjunto forman trece personajes, que, como cada una de las monedas que los representaban, tenían reversos distintos y muy variados; y a haberlas podido salvar todas, hubieran formado una hermosísima y variada colección. Aunque todas ellas parecían de plata, lo eran solo aparentemente, pues en realidad eran de cobre con una capa de plata que cubría su superficie; esto, que a simple vista parece una anomalía, es sin embargo una verdad... No es fácil adivinar la época en que fueron escondidas estas monedas. Indudablemente fue durante el imperio de Galieno, y nos obliga a pensar así, el que entre este extraordinario número de monedas, las más modernas fueron las pertenecientes a este emperador, y naturalmente, la causa de la ocultación de este tesoro debe atribuirse, sin la menor duda, al deseo de salvarlo poco antes de verificarse la terrible y asoladora entrada de los germanos en la ciudad de Tarragona"<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> A. DEL ARCO MOLINERO. *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*. Tarragona 1894. Pág. 320.

Las monedas recogidas fueron 105, que se distribuían de la siguiente manera: Gordiano Pio, 18; Filippo padre, 11; Otacilia, 1; Filippo hijo, 2; Decio, 5; Etruscilla, 2; Treboniano Galo, 4; Volusiano, 9; Valeriano, 23; Valeriano el Joven, 7; Galieno, 11; Salonina, 12. Destacan la abundancia de las piezas correspondientes a Valeriano, Gordiano y Salonina. El tesoriillo presenta una composición que no difiere mucho de la de otros de la misma época por lo que puede considerarse buena la muestra conservada <sup>6</sup>.

Como dice bien Balil, el tesoriillo puede indicar paso seguro de invasores si se pueden vincular directamente a indicios de destrucción o a la proximidad a las zonas afectadas. Con este fin, al buscar en Tarragona, pruebas de destrucción que puedan relacionarse con la ocultación de las monedas, supone que los restos arqueológicos aprovechados en la necrópolis de San Fructuoso proceden de los destrozos producidos en la ciudad por la primera invasión, y a estos restos añade además los que se descubrieron al excavar el *foro*.

Es necesario comentar con alguna detención esta parte porque con ella se pretende apoyar las conclusiones a que se ha llegado al estudiar los tesoriillos, que es posible que no necesiten éste forzar los hechos. El mal quizás proceda de que se da por demostrada y segura la destrucción de Tarragona en la primera invasión, que es precisamente lo que no está probado.

Los textos transmitidos, a mi entender, no son suficientes para aceptar, sin más, la destrucción de Tarragona en el siglo III.

*Germani usque ad Hispanias penetraverunt et civitatem nobilem Tarraconam expugnaverunt.* EUTR.

*Francorum gentes, direpta Gallia, Hispaniam possiderent, vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido, nastisque in tempore navigiis, pars in usque Africam permearet.* AUR. <sup>7</sup>.

La experiencia ha demostrado con cuanta precaución hay que usar noticias parecidas a éstas. ¿Qué quisieron decir con estas palabras? ¿Hay qué tomarlas al pie de la letra? Hasta ahora no han aparecido en la ciudad pruebas de la devastación, saqueo, etc. indicado.

De los restos que procedentes de la ciudad fueron utilizados en la necrópolis de San Fructuoso, hay unos pocos que pueden servir para fechar la destrucción de algunas construcciones: la inscripción

<sup>6</sup> Es posible que el estudio detallado de este tesoriillo, hecho por un especialista, permitiera llegar a fijar con seguridad la fecha en que tuvo lugar la ocultación.

<sup>7</sup> FLAVIO EVTROPIO, *Breviarium Historiae Romanae*, IX, 8. Lipsiae 1871. SEXTO AVRELIO VICTOR, *De Caesaribus*, XXXIII, 3. Lipsiae 1829.

dedicada a Caracalla en el año 217 y que formaba la cubierta del sepulcro núm. 82<sup>8</sup>; la inscripción en la que se nombra a Ulpia Severina, mujer de Aureliano<sup>9</sup> (270-275); y la inscripción que formaba la cubierta del sepulcro núm. 31<sup>10</sup>, que es la que hace referencia a la construcción de un pórtico en tiempo de Cayo Valerio Diocleciano y Marco Aurelio Valerio Maximiano (286-305), indican unas fechas de destrucción, pero éstas no se les puede hacer corresponder con la de la ocultación de los tesorillos de Altafulla y Tarragona\*.

Por otra parte la destrucción del foro tuvo lugar mucho más tarde, en una época que se puede fijar por el hallazgo de cuarenta medianos broncees debajo de un tambor de una columna y que enmarcaban los años 333-361<sup>11</sup>. Coincidiendo con estas últimas fechas del siglo IV, está el momento en que se ocultó otro grupo de monedas de Tarragona. Este tesorillo apareció al construir la plaza de Toros y a él hace referencia Hernández Sanahuja, de la siguiente forma:

"...fueron descubiertas en 17 de julio de 1883, al construir la gran plaza de toros, situada al exterior de la cortina de muralla que corre desde el baluarte de San Pablo a la demolida puerta de Lérida; al abrir pues las excavaciones para poner los cimientos del referido edificio y a unos cinco metros de profundidad del plan terreno, aparecieron las ruinas de las casas romanas que formaban la barriada o arrabales que se levantaban en torno y al exterior de la ciudad fortificada... Entre las mencionadas ruinas y dentro de una de las expresadas casas se hallaron un gran número de monedas de plata y de bronce, que al aparecer se repartieron en un momento entre los curiosos, y todas ellas pertenecían a los emperadores desde Caracalla, que imperó en el año 214, hasta el emperador Valente que subió al sólio en el año 364..."<sup>12</sup>.

El lote lo formaban veinticuatro piezas, de esta manera: Caracalla, 1; Gordiano Pio, 4; Filipo, 4; Decio, 1; Etruscilla, 1; Treboniano Galo, 1; Valeriano, 3; Galieno, 2; Salonina, 1; Magnencio, 1; Decencio, 1; Juliano, 1; Valente, 3.<sup>13</sup>

8 J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memoria núm. 1 del año 1927. Pág. 49.

9 J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memoria núm. 6 del año 1928. Pág. 97.

10 J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memoria núm. 1 del año 1927. Pág. 27.

Esta inscripción la estudiaré con detalle en otra ocasión.

\* A lo más la inscripción de Caracalla podría suponerse destruida en la invasión del 259-262, pero su utilización en la necrópolis induce a pensar en una fecha posterior.

11 J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en Tarragona*. Memoria núm. 5 del año 1930. Pág. 59

12 A. DEL ARCO MOLINERO. *Catálogo... etc.* Pág. 322.

13 Véase lo dicho en la nota 6.

De todo lo dicho pueden sacarse las siguientes consecuencias:

a) En contra de lo supuesto por Balil no corresponden a la primera invasión, tanto si fué en el 259 como si fué en el 262, los restos aprovechados en la necrópolis de San Fructuoso, ni los destrozos del foro. Sí, en cambio, se produjeron los enormes destrozos en las construcciones de Els Munts (Altafulla) <sup>14</sup>.

b) Los restos aprovechados en la Necrópolis pueden proceder, y es fácil que procedan, de una destrucción "parcial", posterior al 260. Si los restos proceden de varias destrucciones, y fueron recogidos en varias ocasiones, con la inscripción de Ulpia Severina podría fecharse una invasión, alrededor del año 275 <sup>15</sup>, y con la de los emperadores Diocleciano y Maximiano otra, que habría tenido lugar más tarde. De momento hay que admitir aquí dos oleadas de invasores. Son muchos los datos que permiten dar por cierta la invasión del 275. En otro caso la destrucción de las inscripciones pueden referirse a la invasión más moderna.

c) La destrucción del foro, coincide con la fecha de ocultación del tesorillo de la plaza de Toros; luego hubo una destrucción en Tarragona, no de Tarragona, alrededor del año 360 <sup>16</sup>. Es a esta destrucción a la que debe referirse la cita de Pablo Orosio, y no a la primera. Aunque Pablo Orosio, como otros autores, sólo concretan el momento de la primera invasión, *sub imperatore Galieno*, (que fué la que dejó recuerdo en la historia más que por sus destrozos, que no fueron pocos, por la novedad y por lo que representó) las ruinas que él había visto eran, sobre todo, las más recientes, las que se habían producido en la última invasión, anterior a la llegada de los suevos, vándalos y alanos, que según Orosio también hicieron lo suyo: *Irruptae sunt Hispaniae, caedes vastationesque passae sunt*. La invasión de mediados del siglo III no pudo producir tantos destrozos que en siglo y medio no se hubieran reparado o por lo menos hecho desaparecer, aunque sobre las ruinas no se hubiera levantado ninguna construcción (por otra parte la excavación tampoco las ha mostrado). Orosio habla

<sup>14</sup> Véanse las notas publicadas en este BOLETÍN XLIX, 26-28 (1949) 226 y L, 31 (1950) 210-211.

<sup>15</sup> Lo más pronto en el segundo semestre del año, porque la inscripción presenta el nombre del emperador picado. A esta invasión podría corresponder el tesorillo aparecido cerca de Reus si es que el conjunto de monedas recogido, representa fielmente su composición. Véase la nota de Hernández Sanahuja, copiada por A. DEL ARCO MOLINERO, *Catálogo...*, etc. Pág. 326.

<sup>16</sup> Esta fecha en cierto modo se confirma con la fecha señalada para la construcción del pavimento de la basílica cimenterial, debajo de la cual estaba el enterramiento.

de restos que podían aún verse, y lógico es referir sus noticias a la invasión de mediados del siglo IV.

*Extant adhuc per diversas provincias in magnarum urbium ruinis parvae et pauperes aedes, signa miseriarum, et nominum indicia servantes, ex quibus nos quoque in Hispania Tarraconem nostram ad consolationem miseriae recentis ostendimus*<sup>17</sup>.

Es decir que en Tarragona hay noticia de la llegada de por lo menos tres invasiones: a mediados del siglo III (259-262), alrededor del 275, y cerca del año 360.

En cuanto a la extensión de las destrucciones, los hechos parecen indicar que en la zona de Tarragona la primera oleada causó destrozos irreparables en las instalaciones agrícolas y rurales. Es posible que los invasores en esta ocasión no se acercaran a las ciudades, o procuraran esquivarlas, guardándose de sus guarniciones y respetando sus defensas, que no harían fácil el saqueo ni les ofrecía al alcance de la mano el alimento. Lo más alcanzarían en sus correrías los suburbios o construcciones exteriores a la muralla. Prueba esto un hecho hasta ahora no desmentido, y es que en las exploraciones efectuadas en el interior de la ciudad no se han encontrado señales de una "destrucción" que pueda referirse al siglo III.

Para la ciudad, la invasión de la segunda mitad del siglo IV fué mucho más trágica. Las construcciones monumentales exteriores a la muralla sufrieron grandes destrozos (entre ellas el foro), las inscripciones conmemorativas arrancadas y destruidas..., todo quedó arruinado de tal manera que ayudaban a la ciudad los que, pasada la invasión, despejaban las calles y plazas llevándose las placas de mármol, los elementos de adorno, las esculturas descabezadas, etc. aunque se destinaran a material de relleno o a limitar un enterramiento. De aquella destrucción la ciudad no se recuperó jamás; los muros fueron desmontándose, abandonados, y la vida se redujo a la parte alta rodeada de la muralla. Tarragona había dejado de ser la ciudad monumental y hermosa, que habían admirado todos.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

<sup>17</sup> PABLO OROSIO. *Hispani adversus paganos historiarum*. VII. caps. XXII y XLI. Lipsiae 1889.